

EDUCACIÓN A DISTANCIA: REFLEJO DE UNA SOCIEDAD DESIGUAL

En el mes de diciembre de 2019 nos enteramos a través de los medios masivos de comunicación que en Asia del Este, más precisamente en China, había sobrevenido un virus que azotaba al país; resultaba impensado que el mismo virus llegaría meses más tarde a nuestras vidas. Un país a 18.887 km. de distancia del nuestro, que sigue tan lejos de los argentinos pero tan cerca a la vez, ya que en marzo de 2020 arribó al país el primer caso de COVID 19; desde ahí, el número no cesó de crecer; se decretó el aislamiento obligatorio el 20 de marzo y a partir de ahí, la palabra cambio empezó a resonar en la vida de cada argentino.

Con el cambio llegó la desesperación, la incertidumbre y el temor ante lo desconocido: ¿qué se haría con el trabajo?, ¿con la escuela?, ¿con la esfera emocional y afectiva?, ¿con el sistema de salud?

Preguntas que habrán surgido en distintas partes del mundo, pero que en un país desigual como el nuestro, necesitan ser respondidas aun con más urgencia.

Poniendo el foco en la educación, se planteaba hasta principios de este año, una educación completamente presencial en casi

todos los ámbitos educativos.

Frente a este suceso inesperado, una opción planteada para toda institución, fue la educación virtual que es una modalidad de la educación a distancia que implica una nueva visión de las exigencias del entorno económico, social y político, así como de las relaciones pedagógicas y de las TIC.

Thompson y Strickland, (2004) definen las tecnologías de información y comunicación (TIC) como aquellos dispositivos, herramientas, equipos y componentes electrónicos, capaces de manipular información que soportan el desarrollo y crecimiento económico de cualquier organización

Hoy llevamos casi un año entero de una educación desde la completa virtualidad con las ya mencionadas TIC donde palabras como *Zoom* y *Meet* se volvieron cotidianas en nuestro vocabulario aparentando haber estado siempre entre nosotros.

El filósofo Aristóteles (384-322 AC) postuló que *"El hombre es un ser social por naturaleza para constatar que nacemos con la característica social y la vamos desarrollando a lo largo de nuestra vida, ya que necesitamos de los otros para sobrevivir."*

Han pasado siglos y, sin embargo, dicha frase tiene hoy la misma validez; resuena fuerte y deja pensando bajo este contexto: Se nos propone frente a la pandemia mundial una realidad virtual que bajo nuestras condiciones humanas es difícil sostener, la EAD tiene muchas ventajas pero cuando es impuesta en este contexto y no se puede combinar con la presencialidad afloran distintas preguntas: ¿Qué se hace con quienes no pueden acceder a la tecnología por falta de recursos quedando la misma como privilegio para algunos y no para otros?, ¿con los que sentían el lugar físico de la institución educativa como necesario para poder llevar a cabo sus estudios o para asegurarse un plato de comida?

También se encuentran quienes logran acceder pero la cuestión social impacta de todas maneras, ¿qué se hace con aquellos que quieren ver a sus compañeros de curso para festejar un buen resultado en un examen o darse fuerzas frente a uno complicado?, ¿o conocer cara a cara a sus nuevos profesores?, ¿en todos los ámbitos y niveles educativos es igual de funcional la EAD que la educación presencial?, ¿hay suficiente capacitación brindada a los docentes para que se sientan seguros en su tarea de educar en un contexto tan desfavorable?

Lo que es innegable, es que quien tiene la posibilidad de acceder a

dicha tecnología, podrá conectarse en cualquier momento del día hasta incluso con personas que estén al otro lado del mundo permitiendo frente a la falta de contacto físico sentir cierta cercanía y desarrollar cualidades de adaptación, dinamismo y flexibilidad ante situaciones adversas que llegan imponiéndose sin previo aviso y sin por ahora conocida fecha de vencimiento.

Un 2020 que comparte una similitud entre todos los países: una pandemia mundial que por ahora continúa. Aunque en Argentina es inevitable seguir sembrando dudas e interrogantes sobre si este año realmente se adquirieron los aprendizajes que se tenían previstos en términos educativos, independientemente de cada caso particular, es un buen momento para practicar el ejercicio de la empatía y la consciencia social.

Es necesario considerar a aquellos que quedaron por fuera, pensar en la brecha educacional, en los alcances de la EAD, así como también en sus limitaciones considerando la falta de accesibilidad y tomando dimensión de que la educación no son solo saberes académicos; no tener continuidad pedagógica implica también perderse de acceder a valores como compromiso, responsabilidad, disciplina y perseverancia.

Se ve también obturada la posibilidad de la interacción entre

DISCUSIÓN

entre pares y de hacer sentir al alumno alojado y acogido en un lugar físico como lo es el ámbito educativo.

Un 2020 de realidades dispares que dejó aún más a la vista la desigualdad que acompaña al

país; mientras algunos miramos expectantes el futuro teniendo la posibilidad de seguir proyectando y anhelando, otros pierden de a poco, la capacidad de soñar y de imaginar un futuro con igualdad de oportunidades.

*Constanza Beloso
Noviembre 2020*